

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración.

5, rue Lamartine.

París.

Año IV. - Núm. 354.

París 2 de marzo de 1888.

Después del comercador John Lemoine sale a la palestra el no menor, eminente publicista Ranc, que es una de las inteligencias más conspicuas y uno de los talentos más claros con que cuenta el partido republicano en Francia. Las palabras de Ranc tienen en la prensa parisien una autoridad indiscutible. Republicano de profunda y arraigadísima convicción, así combate a los que por sus procedimientos se confunden a veces con la derecha monárquica, como flagela sin consideración a los que, so pretexto de radicalismo conducen al partido por la senda peligrosa de la dictadura militar o de la demagogia.

El artículo que hoy publica en Le Matin a propósito de la elección del domingo, objeto de todas las polémicas de estos últimos días, es sobre manera importante y merece ser conocidos algunos de sus principales párrafos.

"Estos son votos radicales!" - Estos son votos reaccionarios! La Santerne va todavía más lejos y cree que lo único pudieron ser votos oportunistas. En fin, un colmo! - Pues, bien; no. No, 24 000 votos no son ni radicales, ni reaccionarios, ni oportunistas. Son pura y simplemente votos boulangistas. Y esto es precisamente lo que hay aquí de grave. No hay necesidad de tomar esto por lo trágico; quiétole bien: pero, diantre, ha llegado ya la hora de tomarlo un poco por lo serio."

"M. Thiebaut, el promotor de la operación, afirma que el dinero con el que ha pagado los boletines, los anuncios, los gastos todos de la elección le ha sido enviado por amigos del general Boulanger, y que sus amigos son buenos y excelentes republicanos."

"Amigos? lo admito. Republicanos? no, mil veces no. Habrían sido republicanos; sea: creen serlo todavía; sea: pero

no lo son. Los republicanos, como todos los que les siguen
han nacido para la servidumbre. — Organizar manifesta-
ciones ilegales en provecho de un soldado, hacer llamamen-
to al sable para cortar el nudo gordiano es querer darse
un amo, es desertar de la República, es traicionar la libertad."
Así por el mismo estilo es todo el artículo, que
termina con las siguientes palabras:

"Es preciso que todos los republicanos se conven-
zan de que tan pronto como se forma una facción en tor-
no de un general, la República está amenerada. Tengamos
un gobierno que represente todo entero al partido
republicano, en cuyo nombre pueda hablar y obrar con
autoridad y prestigio, y el boulangismo habrá cesado de
ser un peligro."

La condenación de Mr. Wilson. — Desde ayer tarde no se
habla de otra cosa en Paris. Los vendedores de periódicos
se desganitan proclamando a voz en cuello el resultado
de ese ruidoso proceso de las condecoraciones. Los diarios
todos ocupan sus primeras páginas en dar cuenta
de la sesión de ayer en la 1.ª Cámara de policía
correcional, y de la impresión que ha causado en
el público parisiense el desenlace de este escanda-
losísimo asunto.

Se observa desde luego en la opinión pública
un sentimiento de profunda satisfacción desde que
el fallo de ayer, condenando a Mr. Wilson a dos años
de prisión, ha sido pronunciado. Todo el mundo con-
viene en que este veredicto coloca a Francia y a la jus-
ticia de este país a una grande altura. Los periódicos,
sin embargo, más descontentados, van más allá
y ya han empezado una nueva campaña excitando
al gran Canciller de la Orden de la Legión de Honor
para que, con arreglo a los reglamentos interiores de
la misma, sean expulsados de ella todos aquellos le-
gionarios que, como Legrand y otros, está probado
que consiguieron la cruz, más que por meritos re-
conocidos por las autoridades más o menos considera-
bles que vestieron en provecho de la Agencia de negocios
establecida en el liceo bajo la dirección de Mr. Wilson.
En cuanto a este último, sabese ya que
ha ya a interponer recurso de apelación contra el
fallo de ayer. Parece que la condena ha caído en el palacio
de la Avenida de Tena como una bomba. ¡Se comprende!

El príncipe imperial de Alemania. — Esta mañana se no ha comunicado el siguiente telegrama, que ayer noche fue recibido en París por una persona que está en directas relaciones con la alta servidumbre de San Remo:

"Los síntomas del envenenamiento comienzan a manifestarse. — La princesa imperial conoce toda la verdad, y sabe, por consiguiente, que el peligro es inminente y difícil de conjurar. La situación es extrema. Espérese al príncipe Guillermo."

Por otra parte, la Agencia Hava publica también esta mañana el siguiente despacho, llegado ayer a París a última hora:

"El príncipe imperial ha descansado siete horas en la noche última. Su sueño, sin embargo, ha sido interrumpido a diversos intervalos. El príncipe ha declarado que era la primera vez que se sentía algo satisfecho de su estado después de la operación. — El príncipe Guillermo es esperado en San Remo esta noche o mañana a primera hora. El doctor Bergmann ha partido con objeto de recibirle."

Estas son las noticias que se han recibido de San Remo. He aquí ahora las que publican los periódicos de la mañana refiriéndose a telegramas recibidos directamente de Berlín:

"Un despacho particular dirigido de San Remo a la Gazette nationale dice que desde hace dos días, obsérvase en el estado del enfermo ciertos desarreglos de estómago y una gran dificultad para digerir. — El príncipe se lamenta también de una extrema languidez, sin embargo, desde ayer, la debilidad parece haber cedido algo." "Éstase que desde la marcha del doctor Klusmann la influencia del doctor Mackenzie ha disminuido de una manera sensible, si bien, por el momento, el médico inglés continúa siendo dueño de la situación, gracias a la influencia poderosísima que ejerce en el ánimo de la princesa imperial."

El embajador de Italia en París. — Ayer corrió muy válido el rumor de que, a consecuencia de la ruptura de las negociaciones para el tratado de comercio entre Francia e Italia, el general Menabrea había presentado su dimisión de embajador. — Esta mañana ese rumor ha sido desmentido; pero en cambio asegúrase que el gobierno italiano va a proceder al relevo de dicho personaje por considerante demarcado amigo (verbal) de Francia.

En la Cámara de Diputados. — Hacía ya mucho tiempo que Mr. Jules Ferry no había hecho oír su voz en el Palacio Borbon, cuando en la sesión de ayer pidió inopinadamente la palabra, causando con ello cierta impresión de sorpresa a la Cámara. Estabase al final de la discusión del presupuesto del Ministerio de Negocios extranjeros. Al llegar al capítulo relativo a los protectorados, subió a la tribuna el diputado Mr. Delafosse con objeto de combatirlo, haciendo, de paso, la crítica de los resultados obtenidos por la Francia en su protectorado de la Agencia de Tunes. En este momento Mr. Ferry — que, como jefe del Gabinete que llevó a cabo ese protectorado, estaba altamente interesado en que la discusión se llevara por buen camino — pidió la palabra para rechazar algunos de los conceptos expresados por Mr. Delafosse.

En realidad Mr. Ferry lo que hizo más que una sencilla protesta, fue un verdadero discurso, y sobre todo, un discurso muy notable que hemos de decirlo con imparcialidad — fue escuchado con mucha atención por toda la Cámara. Cuando subió a la tribuna, Mr. Ferry se presentó emocionado; pero, hombre frío y hábil, dominó en seguida la situación, y como estaba seguro de lo que iba a decir, de allí su éxito completo, que nosotros, los primeros, no queremos regatearle.

El Sr. Ruiz Lorrilla. — El ilustre equívoco, jefe del partido republicano revolucionario de España, tiene ya preparado y firmado el Manifiesto que va a dar a sus correligionarios y a todos cuantos tienen amor a la causa de la democracia y de la República, exponiendo un modo de apreciar la situación de los partidos, en presencia de la ruptura de la coalición, y en vista de haber sido rechazadas las bases que últimamente se presentaron para intentar un nuevo esfuerzo en favor de una inteligencia entre todos los republicanos.

Han luego como estemos autorizados para dar a conocer a nuestros lectores dicho documento, siquiera en extracto, lo publicaremos, añadiendo de nuestra cuenta los comentarios que nos sugiera su lectura.

Última hora.

Exterior (San Remo, 2.) Esta mañana a las 9 ha llegado el príncipe Guillermo, acompañado del príncipe Enrique. Ignoramos si ha venido a hacer un acto de sumisión o a recibir la última despedida de su padre. — Todas las disposiciones están tomadas para transportar al príncipe imperial a Berlín, cuando toda la esperanza se haya perdido. (Berlín: 3 40 82.50 — Suecia: 12 15 — Viena: 2 17.50)